

76 RESUMEN SINTÉTICO DE LOS PRINCIPIOS DE MORAL

poco civilizados. veddahs la comunidad se encarga de mantener á las viudas; los esquimales no ceden el rango á ningún pueblo por la bondad de corazón y los habitantes de Luan tienen una caridad casi proverbial.

La humanidad revelada en los libros de los antiguos literatos. 154. — La literatura de los antiguos pueblos revela altos rasgos de humanidad en los poetas y en los sabios que tal literatura formaban: ser bueno para todos, dice el *Mahabarata*, es el deber constante del hombre virtuoso; Sadi, el poeta persa exclama: « tú que permaneces indiferente á los sufrimientos de otro no mereces ser llamado un hombre », los egipcios ordenaban: « dar pan al hambriento, agua al sediento, vestido al desnudo, albergue al viajero ». Á su vez los más recientes de los libros sagrados de los hebreos prescriben la bondad y la piedad no sólo para con los hombres sino para con los animales.

En los pueblos más guerreros ni la gratitud ni la humanidad existen: lo contrario pasa en los pueblos pacíficos. 155. — Á pesar de las dificultades que hay para establecer en cuanto á la *humanidad* una bien fundada generalización, se puede notar que falta la humanidad entre los pueblos más guerreros: los afridis que de ordinario luchan con los nueve décimos de sus propios parientes; los dahomeyanos que tienen ejércitos de amazonas, los dacotas, los karens y los comanches que viven en guerras perpetuas. En cambio, los pueblos por completo pacíficos son por completo humanos. Los fidjianos se consideran con derecho para exigir todo si se les hace un servicio; los veddahs por lo contrario tienen una gratitud ejemplar: Pridham hizo pequeños presentes á veddahs y á la mañana siguiente encontró á la puerta de su casa en señal de agradecimiento un par de espléndidos colmillos de elefante de cerca de seis pies de largo.

CAPÍTULO IX

LA VERACIDAD

156. — La veracidad absoluta casi no existe: aun los hombres veraces á menudo son inexactos: dicen más ó menos que la verdad, exageran con frecuencia, usan innecesariamente superlativos, hinchan su lenguaje que para ser exacto debiera ser sencillo, ó bien conservan los contornos de la realidad pero alteran las luces y los colores. Sólo hablaré aquí de los casos en que no sólo hay perversión sino también inversión de la verdad, sobre todo cuando por medio de la mentira se trate de evitar una pena ó de conseguir una ventaja.

157. — Los pueblos gobernados despóticamente y los que viven en estado perpetuo de guerra se caracterizan por ser mentirosos; en el pueblo del Uganda se admira á los embusteros hábiles: las mentiras les sirven á menudo para congratularse á los jefes ó para impedir sus cóleras.

158. — En la literatura de los pueblos antiguos está glorificada la mentira: así pasaba en la India, en la Judea donde la mentira de Jacob fué premiada á pesar de que desposeyó por ella á Esaú, así sucedió también con San Pablo que en su epístola á los romanos dice: « La verdad de Dios ha brillado aún mejor por medio de mi mentira. » Entre los griegos, Pallas Athené amaba á Ulises porque era éste un hábil embustero. En Europa el desdén de la verdad ha coincidido con todo recrudescimiento de guerras: en el período merovingio (« la era sangrienta ») los juramentos prestados sobre el altar eran violados inmediatamente. En el siglo X, según Martin, el sentido moral se borró por completo en Francia y á la par el amor á la verdad.

159. — La relación que existe entre la paz y el Relación que

La veracidad. La perversión y la inversión de la verdad. — Causas frecuentes de las mentiras.

La mentira pro-moralmente sancionada por pueblos guerreros.

La mentira pro-moralmente glorificada en las viejas literaturas y en la Edad Media.

existe entre la guerra y la mentira, la paz y la verdad.

amor á la verdad y la guerra y el amor á los embustes no es directa, se debe á hechos intermedios; para fijarlos recordemos aún otros casos : los kois que viven aislados porque sufren de fiebres palúdicas son de una veracidad ejemplar como los sowrahs que habitan en las montañas australes de la India y como los sonthals, no obstante la vecindad de los embusteros bengalis; ahora bien todos esos pueblos veraces son también por completo pacíficos. Sin embargo los hotentotes, los patagones y los khonds son también veraces y no obstante á menudo tienen grandes reyertas. ¿Qué hay de común entre todos los pueblos verídicos? sólo una cosa : ninguno de ellos tiene un gobierno despótico.

La mentira tiene por origen el miedo á los déspotas.

160. — Se ve pues que la mentira está causada sobre todo por miedo á los déspotas : los peruanos y los mexicanos durante la conquista mentían por miedo; los esclavos mienten más que los hombres libres y por eso dice Livingstone que « la mentira es en cierto modo el refugio de los débiles y de los oprimidos ». Los rusos, que viven despotizados, tienen absoluta falta de sinceridad; los egipcios y los hindúes son también embusteros y están ó han estado en condiciones análogas. Ahora bien, en los pueblos despotizados al desarrollarse los embustes no se desarrollan contra ellos recriminaciones, sino acaso muy débiles, pero lo contrario pasa en los pueblos no despotizados.

CAPÍTULO X

LA OBEDIENCIA

Obediencia filial y obediencia política.

161. — Hay dos especies de obediencia : la de los hijos hacia sus padres, fundada en la naturaleza de las cosas debe conservarse siempre; la de los súbditos hacia el gobierno, sólo puede justificarse en determi-

nadas circunstancias. Ambas sin embargo se funden en pueblos que tienen un régimen patriarcal, y por lo común sufren variaciones simultáneas.

162. — Los primeros estadios humanos están caracterizados por la ausencia de jefes, por la falta del sentimiento de las obligaciones de los padres y por la falta de obediencia política y filial : los araucanos no castigan á sus hijos varones : consideran todo castigo degradante; los arawaks soportan todos los insultos de sus hijos sin corregirlos, los dacotas á los 10 ó 12 años golpean á sus padres sin que éstos los castiguen; en el Africa Oriental los padres y los hijos son enemigos, los kamtschadales matan á sus padres viejos cuando consideran que se han vuelto una carga; los dacotas enseñan á sus hijos á hacer trabajar á sus madres para ellos y en las islas Fidji se enseña á los muchachos á golpearlas; los zulús están autorizados por sus costumbres para matar á sus madres si éstas los castigan y los karenas las venden. En cambio los esquimales son obedientes y cariñosos, de modo que hay pueblos atrasados obedientes y otros desobedientes; pero siempre la desobediencia filial impide la organización social y mantiene á los pueblos en un estado rudimentario.

163. — Por lo contrario, entre los semitas organizados sedentaria y vigorosamente, como los hebreos y los asirios, la obediencia filial era perfecta, se consideraba como gran virtud y los padres tenían sobre sus hijos derecho de vida y de muerte. Los hindúes tenían una piedad filial que llegaba hasta el sacrificio, los chinos veneran á los muertos y declaran que : « entre las cien virtudes la piedad filial es la primera, » los egipcios sostenían que la obediencia filial es la raíz del deber. Los romanos, que tan poderosos fueron, llegaron hasta ejercer el derecho de matar á sus hijos adultos y hoy las sociedades modernas descansasan sobre la obediencia filial, de modo que ésta es la base de la consolidación social.

164. — La obediencia política no se desarrolla más La obediencia

La desobediencia filial es característica de los pueblos que no pueden organizarse socialmente y que tienen que vivir en un rango inferior.

La obediencia filial caracteriza á todos los pueblos sólidamente constituidos.

política depende del medio. que en condiciones favorables : depende en primer lugar del medio : en vastos espacios estériles ó en países muy montañosos no puede haber grandes aglomeraciones humanas y la obediencia política no traspasa la forma patriarcal : así los khonds y los bhils, montañeses que veneran á sus padres y son capaces de dar la vida por ellos tienen una organización patriarcal.

La obediencia filial contribuye para desarrollar la obediencia política.

La obediencia filial puede producir sobre todo en pueblos guerreros una vigorosa obediencia política : así los kalmukos y los sgaus honran á sus padres y obedecen bien á sus jefes. Los chinos consideran la obediencia política casi tan honorable como la filial ; un vizir persa decía : « El rey afirma que el día es la noche, decid que veis brillar la luna y las pléyades, » el Código de Manú considera como un pecado tratar á un rey, como á un simple mortal, los egipcios adoraban en sus reyes á las divinidades del país, y los *Proverbios* en la Biblia dicen : « Los labios del rey no profieren más que palabras divinas, su boca no se engaña en sus juicios. » En Europa idénticamente la absoluta sujeción del hijo coincidía con la absoluta sujeción del súbdito : así nació la fidelidad al Señor y la fidelidad al rey, de modo que en la vieja época francesa « el único crimen inexcusable es la traición del vasallo. »

La obediencia y la lealtad son indispensables para que no desaparezcan los pueblos guerreros.

165. — La conexión entre el espíritu de fidelidad que revelan tantas divisas de nobles y el espíritu de agresión dominante en la Edad Media se explica porque ambos son inseparables de una organización militar permanente. Jefes, reyes y emperadores han sido los generales supremos : su mando en la paz es una prolongación del mando en la guerra y así al principio la obediencia política se identificaba con la militar. Por otra parte, en la guerra no se puede triunfar si los soldados no obedecen y de aquí la obediencia absoluta que caracteriza á los pueblos guerreros : los valientes aztecas no podían ver de frente á Motecuhzoma, y según Fray Pedro de Gante, el rasgo más desdenable del carácter de los indios era su servilismo ; los terribles fidjianos llegaban á comer piedra pómez si sus

jefes lo mandaban ; todos los dahomeyanos ante su rey son esclavos y consideran que sus hijos son propiedad del mismo rey. De un modo análogo en Rusia con la más servil obediencia política y con la lealtad mayor coincide un régimen militar muy vigoroso, en tanto que los ingleses, que tienen muy débil régimen militar tienen excusa sujeción política. Por otra parte, en un mismo pueblo bien constituido las épocas de guerra coinciden con obediencia política intensa, y las épocas de paz coinciden con la disminución de tal obediencia, lo cual por otra parte es correlativo de la obediencia filial. Ahora, en pueblos tan poco guerreros como Inglaterra, la subordinación filial y los derechos paternales no son absolutos y casi desaparecen con el matrimonio de los hijos.

166. — La obediencia filial se liga á las leyes de la vida, se justifica permanentemente por la imperfección del desarrollo en el niño que lo hace someterse y por su deber de pagar siquiera en parte los beneficios recibidos ; tiene que subsistir por lo mismo siempre, aun cuando se evite que sea irracional. La obediencia política á su turno es indispensable para integrar á las sociedades y para defenderlas en épocas de guerra ; pero tiene que decrecer cuando deje de ser necesaria y entonces debe sustituirse solamente por la obediencia á la Moral y acabar para siempre con el servilismo.

Los límites de la obediencia filial y de la obediencia política.

CAPÍTULO XI

EL TRABAJO

167. — Las ocupaciones de los hombres extraños á toda civilización se pueden clasificar en dos categorías : las que exigen sobre todo fuerza, valor, destreza, como son la caza y la guerra, y las que, como la recolección de frutos, casi no exigen tales cualidades ; como de las primeras depende más ostensiblemente la salvación

Actividades depredadoras y actividades productoras. Desprecio moral del trabajo. Rehabilitación.

bilitación progresiva del mismo. de la tribu se honra á los que las ejercen y á los que tienen las cualidades mencionadas, en tanto que se desprecia á los que se consagran al segundo grupo de ocupaciones que quedan como lote de las mujeres y de los cautivos : estas son sin embargo las que constituyen el trabajo y he aquí cómo promoralmente se denigra el trabajo. Sin embargo, los guerreros se consagran también á aquellas ocupaciones que exigen un despliegamiento pasajero de fuerza ó de destreza aun cuando tales ocupaciones, por ejemplo fabricar armas ó construir chozas, no sean depredadoras. No se ha llegado á honrar debidamente el trabajo sino cuando el bienestar social ha dependido más de la producción y cuando en la producción se ha revelado mayor inteligencia.

Ejemplos de pueblos guerreros que dejan á las mujeres y á los esclavos el trabajo y que desprecian toda labor propiamente dicha. 168. — Comprueban lo que precede los guerreros chipewas que consideran degradantes la agricultura y las artes mecánicas; los dacotas que « preferirían la muerte á un trabajo honrado » y otros pueblos análogos que imponen á sus mujeres toda labor ingrata y difícil, las hacen trabajar en la casa y en los campos, servir de bestias de carga y buscar alimentos para su marido y para sus hijos; en el África llegan ellas hasta ser las encargadas de construir las casas; cultivan la tierra, cuidan los ganados, muelen en los molinos y son en suma « los bueyes de sus maridos. » Á menudo se entrega también desdeñosamente el trabajo á los esclavos : los damaras, los naturales de Emboma, los del Dahomey y otros muchos hacen trabajar en los campos á los cautivos á la par que á las mujeres, aun á las hijas de los príncipes. Así se desarrolla por lo mismo el desdén por el trabajo : los boschimanos aconsejan vivir de la caza ó del pillaje. A veces, no obstante, además se produce, gracias á inveteradas costumbres, una transformación de los sentimientos que por lo común se tienen : así en el África Oriental hay tribus en las que las mujeres cultivan la tierra y construyen las chozas en tanto que los hombres se quedan en las casas para coser, hilar, tejer y ordeñar las ca-

bras; cosa semejante ocurre en el Perú con los canaris y casi lo mismo en ciertos lugares de Abisinia. En todo caso entre los pueblos bárbaros los hombres no se han entregado á un trabajo penoso y monótono sino cuando se han visto por completo forzados á hacerlo.

169. — Cuando la guerra crónica no disminuye ya la cifra de la población, ésta se multiplica y los hombres se ven obligados á consagrarse á industrias alimenticias : así lo hacen los khonds y los javaneses que dividen su tiempo entre la guerra, la caza y la agricultura aunque, por otra parte, desdeñan el comercio. Es de observar además que por el hecho de que en los pueblos guerreros la agricultura esté encomendada al principio á esclavos y mujeres, aunque más tarde la ejerzan los hombres no lo hacen por cuenta de otro, sino en el caso de grandísima necesidad, como pasa con los caribes de la Guayana; otro tanto ocurre entre pueblos pacíficos que no conocen la subordinación tales como son los sonthals y las tribus montañosas del Sureste de la India. Puede observarse en segundo lugar que el desprecio que se tiene al principio hacia los comerciantes procede de que se comprende apenas, en pueblos apenas cultos, la necesidad de que existan los mismos comerciantes, y además, estos son hombres semi-nómades que todos los demás ya sedentarios consideran poco seguros; con el aumento de la civilización no obstante llega á respetárseles.

170. — Aunque algunas de las viejas literaturas prescriben el trabajo, sólo lo prescriben para las clases bajas, á consecuencia de que se creía que trabajar era tanto como descender á categoría inferior : así el Código de Manú nada más ordena que se cumpla el trabajo que á uno se haya mandado; sin embargo, los persas concebían mejor la nobleza del trabajo, puesto que decían : « El sembrador de trigo es tan grande á los ojos de Ormuz como si hubiera dado la vida á mil creaturas. »

171. — La historia de Europa acredita igual con-

Extinción progresiva del sentimiento pro-moral en virtud del que se desdeñaban la industria y el comercio.

El trabajo según algunas de las viejas literaturas.

Con el predo-

minio creciente de la paz el trabajo ha llegado á ser considerado por todos como un deber.

Supervivencia parcial de los antiguos sentimientos.

Las actividades sociales que tienden al bienestar común despiertan sentimientos de aprobación.

El sentimiento moral propiamente dicho en honor del trabajo.

¿Por qué es vergonzosa la pereza?

xión entre el tipo de actividad social dominante y el juicio formado en cuanto al trabajo. Platón y Aristóteles consideraban bueno para clases inferiores el trabajo manual; en Roma á la par que predominaban los guerreros se abatía á los trabajadores, que eran libertos y esclavos. Durante los siglos *sombrios* de la Edad Media se desdeñaba no solamente el trabajo material sino aun el intelectual. El predominio de la paz y la influencia creciente de las clases bajas han transformado las ideas en los pueblos grandemente industriales: todos reconocen que es un deber trabajar aunque no obstante se considera superior el trabajo intelectual y aunque por otra parte, por una supervivencia de los antiguos sentimientos, desdeñen los soldados á los ingenieros y á los médicos militares.

172. — Como se vé en este capítulo y en los anteriores, las actividades sociales tienden al bienestar social, despiertan sentimientos de aprobación: casi todos los pueblos han sido guerreros y han sacado al principio grandes bienes guerreando: por eso se corona á sus reyes ciñéndoles una espada, entregándoles una lanza ó haciendo manifestaciones militares: por lo contrario la tribu africana de los manansas, inmemorialmente pacífica, corona á los nuevos reyes ofreciéndoles estos presentes emblemáticos: un poco de arena, piedras y un martillo. Finalmente, después de la aparición tardía de sentimientos promorales en honor del trabajo aparecen los sentimientos morales propiamente dichos: consisten en reconocer que debemos trabajar porque necesitamos procurarnos nosotros mismos nuestra subsistencia y procurar la de los seres que de nosotros dependen, sin pedirla á otro. Entonces también se reconoce que la pereza es vergonzosa porque el perezoso saca del fondo común sus medios de existencia y no ayuda ni contribuye en nada á la dicha de la humanidad.

CAPÍTULO XII

LA TEMPERANCIA

173. — Para dejar parte de los alimentos á los antecesores ó para tributar á las divinidades ofrendas de alimentos, se producen en muchos pueblos ayunos ó á lo menos disminución de comidas, lo cual es en consecuencia sancionado religiosa y promoralmente y llega á causar la frugalidad y la temperancia para no disminuir por excesos la parte debida á las divinidades: así lo recomienda Confucio que considera que los alimentos, las bebidas y aun los trajes mejores deben reservarse para las ceremonias religiosas. Moralmente la temperancia no tiene ese fundamento: se basa nada más en la observación de sus benéficos resultados; pero para tener ideas claras á este respecto es preciso ver cómo influye el medio en este asunto.

174. — Cuando el medio es tal que en ciertas épocas faltan los alimentos y en otras abundan mucho, la supervivencia depende de la aptitud para ingerir gran cantidad de ellos: cuando en las playas de Australia zozobra una ballena, por muchos días los indígenas se hartan con su carne, sólo abandonan los huesos y se alejan después bamboleándose por el peso de lo comido; en cambio soportan luego inmensos ayunos: de un modo análogo se habla de esquimales á quienes sus esposas dan de comer mientras ellos están acostados y casi dormidos: apenas notan ellas algún hueco en la boca lo llenan de carne ó de grasa que empujan con los dedos y cortan lo restante al ras de los labios. Los yakutas y los tungusos ingieren velas de sebo, jabones y hasta 40 libras de carne en un solo día; por compensación los yakutas soportan hambres horribles y duermen á la intemperie cubiertos de escarcha.

La frugalidad y la temperancia promoralmente.

La temperancia moralmente.

Sanción promoral de la glotonería en pueblos que se ven obligados á comer mucho.

Como ellos comprenden que su fuerza les viene de su poder de alimentarse consideran moral comer bien y engordar mucho.

Sanción moral de la frugalidad por sus buenos efectos. 175. — En la mayor parte de los pueblos que viven en regiones donde los alimentos se adquieren fácilmente se observa que no hay preceptos que prescriban la frugalidad. Sin embargo los hindúes, los hebreos y los egipcios condenaban á veces la glotonería, principalmente por sus malos efectos para la salud.

Sanciones religiosas promovidas de la embriaguez. 176. — Los excesos en las bebidas embriagantes no han sido condenados sino cuando se han visto sus perniciosos efectos respecto de la vida: los hindúes pensaban que el brebaje llamado *soma* hacía que el dios del mismo nombre se posesionara del bebedor; los griegos creían que el dios Dionysos estaba presente en el vino y sancionaban así religiosamente la embriaguez; los dahomeyanos, los ainos y varios de los polinésicos consideran de su deber embriagarse, los ainos son muy devotos cuando se embriagan, y rechazan á los que no beben; y los fidjianos recitan himnos místicos mientras toman bebidas embriagantes.

Entre los pueblos inferiores unos se embriagan y otros nó. 177. — Entre los pueblos inferiores como los kalmukos, los khonds, los habitantes de la Guayana y los indios de Guatemala la embriaguez es frecuente; no obstante, los veddahs ni fuman ni toman bebidas embriagantes, los fulas y los mandingas no se embriagan y los negros que se embriagan deben este vicio particularmente á los europeos.

La misma incoherencia de conducta puede observarse en los pueblos europeos respecto de temperancia. 178. — La misma incoherencia respecto de los pueblos blancos: en tanto que los espartanos eran temperantes, los atenienses no lo eran; los germanos, al decir de Tácito, podían pasar un día y una noche bebiendo; la intemperancia fué tan espantosa en la Edad Media que el obispo Eonio cayó ebrio-muerto al celebrar la misa; en Francia la embriaguez se desarrolló en la época de Montaigne, pero ha decrecido en seguida y en Inglaterra llegó á ser tal que grandes familias se arruinaron por la bebida.

No hay clara 179. — No hay clara conexión entre la temperancia y

la buena conducta: los hindúes, los árabes, los beduinos, los persas, los malayos y los siameses se abstienen de bebidas embriagantes y no son sin embargo gentes bien moralizadas; los escoceses, los ingleses y los alemanes por lo contrario están ebrios á menudo y sin embargo no son tan inmorales. Á veces la embriaguez está causada por la miseria: se bebe por adquirir un pasajero goce y por ahuyentar ideas negras: otras veces se bebe por huir del tedio pero no siempre pasa así.

180. — Como lo he dicho, en ciertos pueblos se ha considerado religiosamente bueno embriagarse; en otros las costumbres han justificado aparentemente el mismo pésimo hábito; en el epitafio de Darío, hijo de Hytaspes, se proclama que fué gran conquistador y gran bebedor; aun hoy se enorgullecen los que toman mucho y la embriaguez está en honor entre los estudiantes alemanes. Se va comprendiendo sin embargo finalmente, que por los horribles daños individuales y sociales que causa la embriaguez es vituperable, y se va considerando como vergonzoso el hecho de tomar vino aun cuando sea moderadamente.

conexión entre la temperancia y la moralidad.

Resumen.

CAPÍTULO XIII

LA CASTIDAD

181. — La castidad queda justificada en los pueblos que más han evolucionado, por el hecho de que gracias á ella la vida y el bienestar de la sociedad y de la especie aumentan: en pueblos guerreros que se exterminan mutuamente puede ser ventajosa la poligamia porque así pereciendo muchos hombres en los combates no quedan muchas mujeres incapaces de ser madres; por lo contrario en regiones pobres sería pernicioso la multiplicación de los habitantes y por lo mismo puede allí producir ventajas la poliandria como ocurre en el Tibet. Estas consideraciones explican que

La castidad.
La poligamia.
La poliandria.

los pueblos inferiores no conciben como nosotros concebimos la castidad y no sientan por lo mismo el deber de que se limiten las relaciones sexuales exclusivamente al comercio de un solo y mismo hombre con una sola y misma mujer.

Sanciones pro-
morales de la
poligamia, la
poliandria y
la promiscui-
dad primiti-
vas.

182. — En numerosos países la moral aprueba la poligamia: así la ha aprobado en cuanto á los patriarcas hebreos: era para los poderosos una marca de su valía y tenía por lo mismo en su favor un sentimiento pro-moral. Con la poliandria ha ocurrido algo semejante: en el Mahabarata se ve que la heroína del poema presentada como modelo tenía cinco maridos con sus respectivas casas y los visitaba alternativamente. Esta disolución de costumbres había sido no obstante mayor en tiempos anteriores en que las hindúes habían gozado de una libertad sin límites, así es que la poliandria restringió la primitiva promiscuidad.

Falta absoluta
ó relativa de
castidad.

183. — Hay pueblos en los que no existe casi ó totalmente no existe la castidad; falta por completo entre los chinooks, los siux, los tupis y los caribes de América, para quienes no es deshonrosa la prostitución y que ofrecen sus mujeres á los viajeros; falta también pero menos radicalmente entre los esquimales y los chipewayos que dan como muestra de amistad cambiarse por una ó dos noches sus mujeres; por su parte los dakotas tienen costumbres disolutas sólo antes del matrimonio; otros pueblos como los indios de Nicaragua consideraban licita la prostitución en determinadas fiestas, ó bien estimaban natural que las doncellas se proveyeran de dote prostituyéndose; en el alto Congo y en la isla de los Ladrones los padres prostituyen á sus hijas sin que allí nadie les disminuya la consideración.

Castidad nota-
ble en pue-
blos inferio-
res.

En cambio en otros pueblos primitivos la castidad está en grande honor: así pasa entre los mandans de América, los cafres y los machasin de Africa, los habitantes de las islas Tonga, los bodos, los dhimals y otros muchos.

Como se ve no hay relación precisa entre los grados de incontinencia y los de civilización: en general pero no siempre los pueblos pacíficos son castos y al revés: los pueblos guerreros por lo común son disolutos: hay no obstante contradicciones notables: los feroces fidjianos honran la castidad y castigan con la muerte el adulterio; en cambio los benévolos, valerosos y leales tahitianos no conocen el pudor.

En general los
pueblos más
brutales son
los más diso-
lutos.

184. — Explica el hecho de que llegue á ser honrada la impureza, la circunstancia de que la costumbre engendra sentimientos en armonía con ella: si un hombre se obstina en hacer el mal acaba por creer que obra bien y si en una sociedad todos ó la gran mayoría llegan á tener esa opinión se efectuará una colectiva perversión moral.

Perversión de
ideas cau-
sada por los
malos hábi-
tos.

185. — La castidad no ha marchado paralelamente á los progresos de la civilización: así entre los atenienses la prostitución llegó á ser espantosa y sin embargo hasta oficialmente, reconocida como pasaba con las hetairas; en Roma en la época de los emperadores fué indispensable que una ley prohibiera que las patricias se entregaran á la prostitución. Como ejemplo de la ley del ritmo que establece que todos los fenómenos den lugar á reacciones alternadas, se puede notar que bajo la influencia de las concepciones cristianas, según las que el ascetismo reprobaba la persecución del placer, llega á producirse una relativa continencia. La contra-reacción de este estado fué sin embargo formidable. No obstante, la época moderna ha caracterizado en general cierto mejoramiento en las costumbres.

La civilización
y la continen-
cia no se han
desarrollado
paralelamente.

186. — Para explicar por completo tantas contradicciones la red de las causas es demasiado complicada. En Tahiti el relajamiento de las costumbres está en parte á lo menos explicado porque habiendo como hay extraordinaria fertilidad la multiplicación de hijos y su alimentación no son difíciles. En el Africa entre tribus demasiado guerreras la multiplicación desordenada de hijos se explica también porque los grupos

Causas que en
parte explican
la falta de
castidad.

humanos poco numerosos perecer en la lucha; así pues hay cierta relación entre el estado militar y la incontinenencia. Esta última al multiplicar á los habitantes compensa las pérdidas causadas por las guerras. Además en países demasiado militarizados la voluntad de la mujer se tiene en nada y por lo mismo los excesos del hombre no conocen freno: así ha pasado en Roma después de las conquistas, en la Sociedad Feudal y hasta hace poco tiempo en Rusia. Lo que precede no obstante no autoriza para afirmar que las tribus pacíficas sean forzosamente castas. Por desgracia no siempre lo son.

Necesidad de la castidad para un buen régimen social.

187. — Al través de tantas oposiciones se abre paso la verdad de que *la castidad es indispensable para un buen estado social*. En efecto, la castidad favorece una educación superior de los sucesores; cuando falta las razas degeneran; permite además que nazca la potente combinación de sentimientos: afección, admiración, simpatía que sólo florecen bajo el régimen monogámico y gracias á los cuales sobre los intereses subalternos predomina el interés supremo de la vida; por último la castidad es el único medio de que se desarrolle el elemento ideal del amor, y con él los gozos estéticos superiores, que el teatro, la novela, la poesía y la música han sublimado.

CAPÍTULO XIV

RESUMEN DE NUESTRAS INDUCCIONES

Dificultad que hay para establecer conclusiones en materia de Sociología.

188. — Presenta dificultades muy grandes inferidas en materia de Sociología: en efecto, desde luego no hay asunto de mayor complejidad; además los datos que se tienen provienen de escritores de muy desigual valor: no todos son imparciales: no todos han visto lo que cuentan; por otra parte sus observaciones pueden corresponder á rasgos de conducta demasiado fu-

gaces ó bien muy susceptibles de variar ya por un cambio en el medio, ya por cualquier otro motivo. Las conclusiones á que lleguemos sólo pueden ser ciertas en consecuencia en el término medio de los casos.

189 y 190. — Desde el punto de vista sociológico, la Moral es una exposición definida de los modos de conducta que se adaptan al estado de asociación; en éste la prosperidad es correlativa del grado en que se desarrolla la cooperación, y por eso todo lo que, de un modo claro, la debilita, como lo hacen la cobardía, la insubordinación, el asesinato, los golpes, el robo y la violación de los contratos, es reprobado abiertamente, y lo que, sólo de un modo indirecto, debilita dicha cooperación, como pasa con la intemperancia y con la incontinenencia, no es reprobado desde luego.

En pueblos esencialmente guerreros, en los que, para triunfar de los enemigos exteriores, es preciso efectuar iniquidades, se desarrollan también, y llegan á ser elogiadas, las agresiones, el pillaje, la venganza, la mentira, la sumisión á jefes despóticos, el desdén del trabajo y el escaso amor á la justicia; mientras que todo lo contrario acontece en pueblos pacíficos en los que la cooperación es más amplia, y así se explica que hayan existido en diversos pueblos, y que lleguen á existir en una sola nación, sentimientos morales diametralmente opuestos, como los caracterizados en los capítulos precedentes.

191 y 192. — Por otra parte, lo que precede comprueba una vez más que no existe para todos los hombres igual conciencia moral: basta recordar en efecto que en tanto que nosotros consideramos un delito el robo, se proclama en el Belutchistán que « Dios no puede acoger al que no roba ni pilla. » Sin embargo puede notarse que las ideas y los sentimientos de cada sociedad se adaptan á su género predominante de conducta: en pueblos guerreros se consideran morales la agresión, la conquista y la venganza; lo contrario en pueblos pacíficos. Bastarán la paz absoluta y permanente en el exterior y la supresión rigurosa de las

Todo lo que debilita de un modo directo la cooperación social es vituperado desde luego; hasta después lo que la debilita de un modo indirecto.

No existe para todos igual estado de conciencia: ésta resulta de las diversas condiciones sociales.

agresiones en el interior de las nacionalidades para que los hombres lleguen á estar caracterizados por todas las virtudes y para que adquieran un sentido moral perfecto. Los años del Japón, los lepehas los pueblos del Norte de México así como todos los que secularmente están en paz han llegado á tener una bondad completa; de suerte que así, cuando se supriman todas las agresiones, nadie tendrá la idea de justificar actos inicuos, como han querido hacer los pueblos guerreros, y se condenará la conquista de cualquier país, aun cuando ahora la aprueben casi todas las naciones.

Los hombres se perfeccionan progresivamente por medio de la paz indefinida.

TERCERA PARTE

LA MORAL PERSONAL

« Principios de conducta privada física, intelectual, moral y religiosa, que derivan de las condiciones de una completa vida individual. En otros términos: modos de acción particular que deben resultar del equilibrio eventual de los deseos y de las necesidades. »

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

193. — Acabamos de notar que la forma local de la naturaleza humana, los antecedentes sociales y las circunstancias circunvecinas determinan los sentimientos y las ideas morales que cada agrupación de hombres tiene; pero estamos en el deber de distinguir lo que es especial y temporal de lo que es general y permanente. Para hacerlo así, descartaremos toda idea preconcebida que podría conducirnos á errores, y hasta nos privaremos de usar palabras que constituyan, por sus involucradas connotaciones, verdaderas peticiones de principio. Estudiaremos las ideas y los sentimientos morales como dependiendo de la vida general y los trataremos como productos de la evolución.

Es preciso señalar entre las múltiples prácticas humanas las que constituyen la conducta verdaderamente moral.

194. — El procedimiento fundamental de la evolución es el que consiste en integrar: la Moral ha evolucionado integrando, reuniendo cuestiones relativas á la conducta en tanto cuanto son capaces de determinar efectos sobre la vida, y abraza por lo mismo aun aquellos actos que sin influir sobre los demás

La Moral debe tener en cuenta los actos netamente individuales.